



Los niños del reencuentro

Collazo, Isabel

FHCE, UdelaR, misabelcollazo@gmail.com

Fein, Ma. de los Ángeles

FHCE, FSC, UdelaR, magelafein@gmail.com

Passeggi, Rosana

FHCE, UdelaR, ro_passe@hotmail.com

Sosa, Ana María

FHCE, FSC, UdelaR, ana-maria-sosa@hotmail.com

Autorizan publicación

Introducción

El texto que presentaremos a continuación es un avance de la investigación en curso acerca de esta temática.

Cuando iniciamos esta investigación partimos de ciertas premisas, y nos planteamos determinadas interrogantes como objetivos a demostrar. Definimos una estrategia que consideramos la más adecuada para el abordaje de un suceso histórico de características originales y de proyecciones políticas y sociales -en lo colectivo y en lo individual-; imprevisibles quizás, para quienes lo diseñaron y llevaron adelante, pero que se manifestaron con fuerza en el momento de su realización y que se prolongan en el presente.

Analizamos el rol de la memoria como herramienta válida de reconstrucción e interpretación del pasado. Intentamos diferenciar cómo y cuándo se recuerda; cómo se determina la selección y jerarquización de los recuerdos por efecto del transcurso de la vida y de la Historia.

En 1983, la presión de la movilización popular, el repudio internacional, la agudización de la crisis económica y la falta de un proyecto político viable por parte de quienes

ostentaban el poder, habían precipitado el deterioro de la dictadura, que se encontraba ya en la etapa terminal de su caída.

Como pregunta eje del trabajo, intentaremos responder ¿hasta qué punto el viaje tuvo una connotación política aprovechando como simbología la sensibilidad que producía el envío de 154 niños cuyos padres no podían regresar al país?

Nos planteamos como hipótesis que las organizaciones políticas y sociales que en el Uruguay participaron del evento, jugaron un rol determinante implantando acciones audaces e innovadoras y logrando movilizar amplios sectores de la población contrarios al régimen.

Como otra hipótesis intentaremos demostrar a través del discurso de los protagonistas – tanto los “niños” como los adultos organizadores y acompañantes- que el viaje de los hijos de los exiliados sirvió para poner en la agenda pública el desexilio y a su vez para que dichos exiliados palparan la receptividad que podía tener el contingente de personas que podía llegar al país una vez derrocada la dictadura.

Nos planteamos también que el “viaje de los niños” logró incorporar elementos para el debate en cuanto a la reconstrucción de la sociedad uruguaya, en la definición de una nueva identidad a la que debían incorporarse todos los actores sociales: aquellos que habían sido expulsados de su seno, los exiliados; y quienes desde el interior ensayaban todas las estrategias posibles para derrotar al enemigo, consideramos a los excarcelados como integrantes de este último colectivo.

A su vez intentaremos demostrar que el viaje de los niños sirvió no sólo como avanzada del desexilio, sino que a través de él se logró insertar naturalmente a dos organizaciones claves a la hora del retorno de los uruguayos: la Comisión para el Reencuentro de los Uruguayos (CRU), dentro de fronteras y el Comité Internacional Pro Retorno de los Uruguayos (CIPREU), con sede en Madrid.

La metodología utilizada fue la de recoger el testimonio de los protagonistas: i) los niños de ese momento, hoy adultos con trayectorias de vida particulares; ii) los organizadores del evento, desde el exilio y en el exilio.

Analizar la prensa del momento (tanto en Uruguay como en España) y el informe brindado por los acompañantes adultos de los niños a la Mesa Política del Frente Amplio en el Exterior (FAE).

El Uruguay al que llegaron los 154 hijos de exiliados

El freno que el plebiscito de 1980 impuso a las pretensiones continuistas de la dictadura dio lugar a un nuevo impulso: el de la reorganización de las fuerzas opositoras, decididas a profundizar la lucha contra el autoritarismo.

La crisis desatada por el ‘quiebre de la tablita’ en 1982 afectó principalmente a los sectores más desposeídos. La prensa de la época denuncia la pobreza creciente y la insensibilidad de las autoridades para combatir el problema.

La crisis golpeó duramente a los más pobres, pero además, sacudió a toda la sociedad. El carácter perjudicial de las políticas económicas ensayadas por el neoliberalismo local quedó en evidencia con el desplome del peso que ningún ‘preanuncio de tipo de cambio’ pudo atajar, favoreciendo sólo a un pequeño grupo de privilegiados. Según Caetano y Rilla: *“Salvo la alta finanza alentada por la especulación, los demás grupos de la clase alta fueron restando su apoyo – o su silencio- de manera cada vez más explícita. En febrero lo hicieron los industriales, que hasta ese momento se habían mostrado más oficialistas que los ganaderos [...] En junio la declaración de la Federación Rural, establecía: “La orientación económica no tiene ningún sustento en ningún sector de la actividad productiva y por lo tanto debe dejar su lugar.”* (1998: 98).

A comienzos de 1983, el gobierno dictatorial había perdido el escaso apoyo con que contaba en los primeros años de su mandato; despertando de la indiferencia a quienes habían optado por permanecer al margen de la lucha de una ciudadanía que se pronunciaba cada vez con mayor convicción exigiendo el retorno a la democracia.

Fue una etapa de gran dinamismo, en la que se reubicaron algunos actores admitidos como interlocutores por los militares, que los consideraban voceros autorizados de sus colectividades partidarias. Tal es el caso de los convocados por la COMASPO (Comisión de Asuntos Políticos de la FFAA) a las conversaciones del Parque Hotel, siete reuniones entre el 13 de mayo y el 5 de julio de 1983, en las que no se llegó a acuerdo alguno, pero que se convirtieron en: *(la primera vez desde el comienzo de la transición, que los partidos se apoderaban de la iniciativa.*” (Demasi, 2009: 103)

Para el movimiento popular, para la ciudadanía que había combatido el Golpe desde sus inicios, fue la etapa de abrir espacios nuevos de reorganización, y de reformular los que

ya existían, fortaleciéndolos. *“Hacia 1982- 1983 – señala Rodolfo Porrini- un nuevo ‘estado de ánimo’ se expresó en la constitución de decenas de ‘asociaciones profesionales’ de trabajadores, según un decreto-ley del 21 de mayo de 1981”* (Ley 15.137) (2008: 299)

Las ‘asociaciones profesionales’ permitieron dar marco legal a la organización de los trabajadores que intentaban alternativas nuevas para alcanzar la necesaria coordinación entre distintos gremios. El contacto entre asociaciones de primer grado para consolidar un estadio más avanzado- las asociaciones de segundo y tercer grado como se explicitaba en la Ley- implicaba poner a prueba iniciativas que podían ser coartadas por la interpretación arbitraria del Ministerio del Interior, por ejemplo. Aún en 1982, la solicitud de algunos organismos sindicales y para-sindicales- AEBU, ASU (Asociación Sindical Uruguay), Comisión Nacional de Derechos Sindicales- no obtuvo la autorización necesaria para llevar adelante el acto del 1° de Mayo.

Sería necesario un año más de trabajo imaginativo y constante para conseguirlo. Con ese fin trabajaron compañeros con experiencia, que pusieron en acción todos los recursos a que tenían acceso. Por ejemplo, cuando Víctor Vaillant relata a este equipo de investigación cual fue, a su entender, el impacto que la noticia de la próxima llegada de 154 niños hijos de exiliados, publicada en el ‘Semanario Convicción’, tuvo sobre el movimiento popular y la sociedad en su conjunto, aclara:

“No hay que olvidarse que Convicción era el medio de expresión de lo que era la Comisión Nacional de Derechos Sindicales, que fue un grupo de ex dirigentes sindicales que nos pusimos a organizar sindicatos en el marco de la Ley de Asociaciones Profesionales. Estaba Pepe D’Elia, Enildo Iglesias¹, Ernesto de los Santos, yo...Y trabajábamos en contacto con los compañeros de AEBU, con Juan Pedro Ciganda y otros (...). Trabajábamos todos con el mismo objetivo, organizar sindicatos clasistas en el marco de la Ley de Asociaciones Profesionales.” (Víctor Vaillant. 26-6-14)

¹ Enildo Iglesias: “Creo que a ese fenómeno que fue el PIT aportan 3 corrientes, una fue AEBU que aportó muchísimo, la otra fue ASU (Asociación Sindical Uruguay) y la otra fue esta Comisión Nacional de Derechos Sindicales que fue un organismo impulsado por la organización que yo representaba que era UITA [Unión Internacional de Trabajadores de la Alimentación] y funcionaba dentro de nuestra secretaría.”

No menos importante que la experiencia militante de numerosos compañeros que llevaban años enfrentándose al autoritarismo, fue el empuje de los más jóvenes, como lo muestra el testimonio de Juan Carlos Pereyra, uno de los oradores en el acto del 1° de mayo de 1983: el primer 1° de mayo conmemorado en diez años, el primer 1° de Mayo del PIT (Plenario Intersindical de Trabajadores)

“Cuando subí a aquel estrado, me sentí un privilegiado. Era el primer obrero que iba a hablar y, cuando miraba para abajo a la gente, reconocía a compañeros que habían militado toda la vida y a otras caras anónimas, gente de lucha que había dado mucho más que yo. Temblaba. Pensaba qué sentirían los compañeros presos al enterarse de lo que estaba pasando o qué dirían los compañeros del exilio. Y seguía temblando. Cuando fui a hablar, no podía mover las piernas. Y, al llegar al micrófono, grité sin ninguna experiencia, como si en la asamblea del sindicato quisiera llegar hasta el último del fondo. Me salió “¡Salud compañeros!” (Juan Carlos Pereyra, 27.4.08)

La consigna fue: “Trabajo, Salario, Libertad y Amnistía”. Amnistía para quienes estaban presos y para quienes estaban en el exilio.

En este período surgieron otras organizaciones representativas de sectores de la sociedad comprometidos con el cambio: la ASCEEP (Asociación Social y Cultural de Estudiantes de la Enseñanza Pública) cuya acta fundacional data del 26 de abril de 1982, organizó la “semana del estudiante” que culminó con una marcha multitudinaria el 25 de septiembre que finalizó llenando el Estadio Luis Franzzini con la asistencia de 80 mil personas, haciendo visible la organización de los estudiantes, complementando desde la legalidad las actividades de la FEUU, proscripta y diezmada por la represión.

Otra alternativa de resistencia y oposición al régimen dictatorial, y fundamentalmente de organización dinámica de la sociedad fueron las organizaciones de cooperativas de viviendas. En particular, se multiplicaron las regidas por el principio de ayuda mutua.

“A partir de 1983, señala Porrini, FUCVAM [Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua] se volvió una organización de masas relevante en el campo opositor al gobierno cívico- militar. Una nueva dirección de jóvenes ingresó a FUCVAM y participó en la construcción de un polo de movilización social antidictatorial, junto al PIT, la ASCEEP, y SERPAJ (Servicio Paz y Justicia)”. (Porrini, 2008: 310)

La lucha cotidiana en contra del autoritarismo no era una situación nueva para FUCVAM. Antes de 1973, las cooperativas recibían el 40% de los préstamos del Fondo Nacional de Vivienda. Con la anuencia del gobierno dictatorial se trasladó la política de vivienda a la órbita el BHU; las cooperativas de usuarios sólo conseguirían administrar, desde ese momento, el 3% del capital adjudicado. En el marco de las políticas neoliberales se favoreció la actividad de las empresas constructoras y se desarticuló la organización de los cooperativistas. (González, 2011: 93)

Fueron todos estos actores sociales y políticos los que empujaron la Historia, en ese año 1983, dejando como muestra de su determinación el inmenso “Rio de Libertad” del 27 de noviembre. La adhesión multipartidaria e intersectorial lograda en ese acto no sólo alimentó las expectativas de los de adentro y de los de afuera, en cuanto a la posibilidad real de una pronta salida democrática, sino que logró levantar aún más el ánimo de quienes intentaban establecer posibles escenarios de resistencia popular.

La Radio CX30 y dentro de ella Germán Araujo, jugó un papel fundamental en toda esta historia, impulsando, animando y fomentando las distintas manifestaciones que se iban a realizar, la CX30 era como un reducto de libertad y a la llegada de los niños Germán se encontraba realizando una huelga de hambre.

El año 1983 estuvo signado por la constante presencia de los cacerolazos, que poco a poco fueron ganando las calles, saliendo de los zaguanes y de los jardines para concentrarse en cada una de las esquinas, éstos se producían cada vez que había una cadena de radio y televisión o uno de los personeros de la dictadura hacía una declaración.

De una idea a la realidad

La idea surge cuando el español Enrique “Quico” Mañero, los uruguayos José Díaz y Artigas “Yuyo” Melgarejo y el chileno Víctor Rebolledo volvían del 16º Congreso de la Internacional Socialista (Enrique Mañero, 26.12.08) celebrado en la ciudad portuguesa de Albufeira entre el 7 y el 10 de Abril de 1983 (Nueva Sociedad, marzo-abril 1983). El último día del Congreso es asesinado el líder de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), Isam Sartau, ultimado por cuatro balazos en el vestíbulo del hotel donde se celebraba la reunión (El País, Madrid, 11.4.83). Cuenta Artigas Melgarejo que

“Era la primera vez que la OLP participaba como invitado a un Congreso de la Internacional Socialista, es decir, de alguna forma los buenos auspicios de la Internacional Socialista, habían logrado que, Simón Peres aceptara, el Partido Laborista de Israel aceptara digamos la presencia de un palestino” (23.6.14). Éste atentado, sumado a la llegada el año anterior, -y aún presente en la retina- de un contingente de 228 niños palestinos huérfanos, que pasaron sus vacaciones en España invitados por el Gobierno español y auspiciado por la Cruz Roja Internacional (ABC, 6.9.82) dio lugar a *“...que en ese estado de ánimo, hablando de todo aquello y sumamente decepcionados del poco valor que muchas veces tenían las declaraciones, los papeles, cuando pasaban en el mundo las cosas que pasaban...”* (Enrique Mañero, 26.12.08) surgiera la idea de que se podían llevar niños a Uruguay, Argentina y Chile a pasar las vacaciones con sus familiares y de esa forma presionar a las dictaduras que desconocían ante el mundo, la existencia de exiliados.

El exilio uruguayo

Una conversación de amigos y compañeros de ruta, fue adquiriendo cuerpo al ser expandida entre un exilio sumamente organizado y por ende muy apreciado no solo por el gobierno español –que tenía claras similitudes ideológicas con la izquierda uruguayana- sino por toda la comunidad europea.

El Frente Amplio en el Exterior (FAE) logró imponer desde muy temprano –y no sin sortear dificultades-² en la agenda internacional la denuncia de los atropellos a los DDHH y reclamar por la liberación de su principal dirigente Liber Seregni, como emblema de los miles de presos que existían en las cárceles uruguayas. El exilio uruguayo contaba además con muchas personalidades políticas, sindicales y culturales, que lograron insertarse con éxito en las principales tribunas de los países en que éste existió y desde allí divulgar sus denuncias y reclamar la solidaridad internacional, *“La visibilidad de este exilio fue resultado de la constante intervención que el Frente Amplio tuvo como partido en el exterior, denunciando la situación uruguayana en distintos ámbitos internacionales, a la vez que tejió una amplia red de sedes del partido en toda Europa.”* (Lastra, 2014:60-61) Si bien había diferencias entre los distintos sectores del FAE y a su vez entre éste y el FA en la clandestinidad y la cárcel, podemos

² Para ampliar sobre los intentos de re-organización de La izquierda ver Cap. 3: Markarian, Vania, 2006.

decir –junto a Aguirre Bayley- que una vez discutida una estrategia, esta se implantaba adentro y afuera como si fuera la de un solo partido, más allá de las divergencias, lo principal era la resistencia a la dictadura. (Aguirre Bayley, 2007)

El desexilio era un tema que en noviembre de 1983 ya estaba en mente de muchos exiliados, Mario Benedetti había escrito en abril de ese año un artículo, en “El País” de Madrid, titulado “El desexilio”(18.4.83). En él se refería a la eminente caída de la dictadura argentina, y hacía un análisis sobre el retorno de muchos argentinos y la reacción, a veces contraria, de muchos ciudadanos y medios de prensa.³ La experiencia del retorno de los argentinos estaba poniendo en sobre aviso que *“puede desde ya asegurarse que el desexilio será un problema casi tan arduo como en su momento lo fue el exilio, y hasta puede que más complejo.”*(El País, 18.4.14) pues el exilio era una consecuencia de la represión y no una decisión, mientras que si lo sería el desexilio. Señalaba que la clave del reencuentro sería la “comprensión” entre los que se quedaron en el país, los que volverán y los que no volverán.

El exilio uruguayo comenzó a plantearse un retorno organizado, amparado por organizaciones internacionales y por los países de acogida. El FA en México, se organizó para estructurar la salida de los uruguayos que estaban en Cuba, dándoles acogida mientras se ordenaba la documentación. (Lastra, 3.14) Como dice Lastra: *“hubo una importante creación de organismos para el regreso en distintos lugares del mundo. Algunas organizaciones o casas de exiliados uruguayos en distintas latitudes que ya se habían establecido para la denuncia de las violaciones a los derechos humanos, incorporaron desde 1983, la consigna por el derecho al retorno.”* (:171)

El retorno traía un amplio espectro de problemas, y éstos eran vistos desde el exilio como una dificultad a resolver como comunidad. En este contexto el viaje de los niños fue visualizado, desde el FAE y desde algunos sectores de la población uruguaya, como una avanzada del desexilio, era una forma de que los menores conocieran a su familia y al país donde vivirían -en caso de volver-, pero también una forma de testear la receptividad del pueblo y poner en la palestra internacional el derecho del exiliado a retornar a su patria.

³ Para un análisis mayor del retorno de argentinos y uruguayo y las redes de amparo ver Lastra Op. Cit.

En la mesa política del FAE se realizó una evaluación por parte de los uruguayos que acompañaron a los niños en el viaje, en la misma se ve claramente cuáles eran los objetivos políticos que planteaba el exilio. (Informe al FAE: 1.84)

Pensamos que desde el exilio había necesidad de tener una visión de la realidad uruguaya vista desde la óptica del exiliado. Si bien se tenían contactos con la Mesa Política del FA en el Uruguay, la visión de un exiliado dentro del país en un momento político en que la sucesión de acontecimientos era tan acelerada, podía ser tomada quizás como más “objetiva”, como de “primera mano”. Es por este motivo, suponemos, que dicho informe es tomado con tanta seriedad y avidez por parte de los participantes, los que –a pesar de conocer la situación política en el Uruguay- se preocuparon de hacer preguntas y consultas sobre el estado de ánimo popular, la participación de los niños, las consignas que se gritaban y la represión o vigilancia que se hacía por parte del gobierno. El informe resalta la receptividad e integración de los niños y jóvenes, que desde la partida se comportan como un colectivo solidario, apoyándose unos en otros; había que tener en cuenta que venían de realidades y culturas diferentes, pero tenían ante sí la posibilidad del desexilio. Uno de los objetivos de los exiliados era ver la reacción de este grupo de niños y jóvenes integrándose al Uruguay, país del que tanto les habían hablado. La actitud de los uruguayos estuvo orientada durante todo el tiempo de exilio a integrar y preparar a los niños para la vuelta al país, para ello se organizaban campamentos donde los jóvenes y adolescentes uruguayos de todo el mundo se encontraban. También se daban clases de español, geografía e historia en las “escuelitas”, así como también se organizaron otras actividades. La integración con los niños que estaban dentro del país, así como el grado de politización con que volvieron luego del viaje también era destacada en el informe. La prensa uruguaya transcribió muchas entrevistas que también destacaban el grado de madurez y la visión política de los muchachos y muchachas que vinieron en el viaje.

Cuando Celia Gil, una de las acompañantes, se detiene en explicar la emoción que le producía ver *“aquel pueblo volcado en la calle, de sentir las viejas consignas...”*, uno de los asistentes a la reunión le preguntó cuáles eran esas consignas y ante el detalle de las mismas, surgió de inmediato la inquietud de si habían escuchado algunas relativas al exilio. Otro de los integrantes preguntó si los ómnibus que trasladaban a los niños a las

diferentes actividades estaban identificados, ante lo cual se le contestó que llevaban un cartel con una leyenda que decía: *“Los hijos de nuestros hermanos son nuestros hijos”*. Otro de los objetivos de los exiliados era saber hasta qué punto el “viaje de los niños” puso al desexilio entre las reivindicaciones populares.

El desexilio

El 3 de noviembre de 1983 regresó a Uruguay, Víctor Vaillant convencional del Partido Colorado y sindicalista, quien había realizado una gira por diferentes países y se había entrevistado con diversas personalidades del espectro político y sindical europeo. Antes de su regreso se encontró con Artigas Melgarejo, quien le comentó la idea de enviar a los hijos de los exiliados a pasar las fiestas a Uruguay, como una forma de implantar la idea del retorno y denunciar la existencia de miles de uruguayos expulsados de su país (Vaillant; Melgarejo). Era un hecho inédito y *“a mí la idea me pareció excelente, excelente desde todo punto de vista. No puedo negar que del principal punto de vista que me parecía excelente, era del punto de vista político. No político- partidario, sino político como una manifestación clara de denuncia y rechazo a lo que en este país se vivía, es decir a la dictadura. Y además me parecía que estaba en línea coincidente con lo que nosotros habíamos ido a hacer a Europa. A Europa, habíamos ido a recorrer toda Europa, a abrir el contacto del de adentro con el de afuera”*. (Vaillant)

Es así que el 17 de noviembre publicó en el semanario “Convicción”, donde era redactor, un artículo titulado “El exilio”, en él luego de un breve análisis de la situación política y económica por la que había pasado el país durante los últimos años, se refería a las condiciones en que se encontraban miles de compatriotas en el exterior. Es así que colocaba al exilio político como una de las tantas formas de represión de la dictadura y reivindicaba el derecho de los exiliados a volver a su país. Culminaba diciendo que en esos años han nacido y crecido cientos de niños y jóvenes que solo conocen al Uruguay por lo que sus adultos les cuentan. Estos jóvenes pueden negarse a volver al país al momento del retorno, por lo que es necesario comenzar el reencuentro con ellos y lo plantea así:

“Comencemos el reencuentro y hagámoslo justamente con esos niños, con esos jóvenes, con esas nuevas generaciones de uruguayos que queremos, necesitamos y no

podemos perder. Mostrémosle que aquí hay todo un pueblo que los reclama y los espera y un hermoso país para construir juntos.

Sería solo un comienzo pero que hermoso que este 25 de Diciembre en vuelo charter, llegaran a Uruguay cientos de niños y jóvenes a pasar la fiestas tradicionales en la patria de sus padres, en su patria.

Allá nuestros hermanos lo quieren y lo pueden, la idea surge de ellos, nosotros tenemos la palabra.

El pueblo es uno solo, tenemos que unirlo.”

Cuando el semanario salió a la calle, fue leído por muchísimas personas que desde diferentes ámbitos intentaban colocar el desexilio como un tema a discutir y considerar por el pueblo. Mariela Fernández y Graciela Salomón, militantes de la UJC e integrantes de Familiares de Exiliados, durante una reunión en AEBU leyeron en el Semanario “Convicción” el artículo de Vaillant. Estas militantes venían planteándose algunas acciones que pudieran divulgar la situación de los uruguayos que querían y no podían volver por razones políticas. (Fernández; Salomón, 27.5.14) Según informa a la Mesa Política del FAE Jorge Levy, integrante del grupo de acompañantes en el viaje de los niños una “...de las acciones primeras que piensan hacer (los integrantes de familiares de exiliados) era el juntar que todos los exiliados del mundo en una fecha fija y en un día fijo y a una hora fija, todos fueran a los consulados en sus respectivos sitios, a pedir el documento uruguayo, es decir sería una acción a nivel mundial, con el destaque de la prensa uruguaya y es lo que justamente ellos buscaban hacer”(1.84) La posibilidad que deja abierta el artículo, es rápidamente canalizada por estas militantes de la UJC, que de inmediato concertaron una entrevista con Vaillant.

Luego del artículo de Vaillant, las primeras noticias en la prensa sobre el viaje de los hijos de exiliados aparecieron a principios de diciembre. Debemos resaltar que los 10 días que hubo entre la salida de dicho artículo y el acto del 27 en el Obelisco fueron de intensa actividad, habiendo acaparado la preparación de este acto, toda la atención de los medios de comunicación. El 1º de diciembre de 1983 el “Semanario Convicción” publicó la formación de la Comisión por el Reencuentro de los Uruguayos (CRU), “*que integran; entre otras personalidades de nuestro medio, la Sra. Silvia Ferreira de Morelli, el periodista Zelmar Lisardy y nuestro redactor Victor Vaillant.*” y anunciaba

una conferencia de prensa para el día 5 de diciembre, *“en un local a designar, dado que esta comisión se instalará en la capital con una oficina propia”*. (1°.12.83)

La CRU

La CRU comenzó a tomar forma en el momento en que Graciela Salomón y Mariela Fernández se reunieron con Víctor Vaillant. Se buscó que el espectro político que integrara dicha comisión fuera lo más amplio posible, como una forma de poner freno a las posibles trabas que pretendieran imponer las autoridades. Vaillant en ese momento era convencional del Partido Colorado, por el Frente Amplio uno de los primeros nombres -y el más natural- que surgió fue el de Germán Araujo, quién al ser consultado por Graciela, Mariela y Víctor, les brindó todo su apoyo pero prefirió que su nombre no apareciera encabezando la Comisión, *“porque él no quería, porque decía que donde él estaba, aparecía la Policía”*. Es así que, propuesto por Germán Araujo surgió el nombre de Zelmar Lizardi, *“Zelmar fue propuesto por él; era un periodista que trabajaba con él.”* (Fernández, Salomón). Por el partido Nacional y como miembro de Familiares de Exiliados, se propuso a Silvia Ferreira, quien manifiesta *“que fue Mariela Fernández (quien la llamó). Teníamos las dos, hermanos en la Convergencia; y bueno me planteo una idea, que confieso, en ese momento vi más como hecho político, que como lo veo hoy en día”*. (Silvia Ferreira, 16.7.14)

El 6 de diciembre la CRU se instaló en el local de FUESI, Río Negro 1210, con la finalidad de organizar la recepción y las actividades de los hijos de los exiliados políticos que vendrían de Europa. El mismo día que la prensa anunciaba que se reuniría la Comisión, el local fue desbordado por miles de personas que se acercaron no solo a conocer el proyecto, sino a brindar todo su apoyo.

La Coordinadora de Psicólogos se hizo presente a través de Martha Rodríguez Villamil, quién se acercó a la Comisión luego haberse enterado *“por la prensa, porque salió, creo que era en Aquí, y lo que yo hice fue reunirme con mi gremio, que se reunía clandestinamente y se reunía en casas de familia y ellos estaban enfrascados en la salida del un gremio único, fue un largo trabajo, porque había una carrera de diferentes niveles, la Coordinadora. Entonces yo caí en la reunión a plantear esto, a ver si alguien sabía algo, porque yo dije: pero los psicólogos tenemos un papel acá.(...)”*

entonces me dijeron que me encargara yo, no pero yo sola no. (...entonces...) me acompañó un compañero, Carlos (Kachinovski)” (26.6.14). Los psicólogos jugaron un papel fundamental en lo referente al apoyo a las familias y a los niños. Se encargaron de realizar un protocolo de recibimiento y de despedida, para que fuera menos traumático el encuentro de aquellos niños que no conocían a su familia. Otra de las tareas fundamentales fue la de preparar y acompañar a los niños en la visita carcelaria. Esa tarea estuvo a cargo de la Psicóloga Martha Klinger: *“Cuando se empieza a trabajar con los niños dividimos tareas, entonces nos juntamos y yo debo haber dicho yo me ofrezco para acompañar a los chiquilines al Penal. Me reuní con ellos, que nos reunimos en FUECI. Fueron poquitos, porque estaban en general, muy apoyados por sus familias. Nos reunimos en FUECI y preparamos la ida. Eso significa que dijimos: miren, van a llegar, hay una caseta afuera, hay que caminar una cuadra larga por el campo. Ustedes van a ver que hay unas torres de vigilancia...” (17.7.14).* Los psicólogos que trabajaron en la CRU fueron alrededor de 20.

Los profesores de Educación Física también se integraron a la organización, Matilde Reich militante clandestina del Partido Socialista, se acercó luego de haberse enterado por la radio. Trabajó en la organización de actividades junto al “Vasco” Telechea. (5.8.14)

Los médicos cumplieron una función de gran importancia, había uno en cada ómnibus y estaban presentes en todas las actividades, en el informe al FAE se da cuenta de su participación en varios incidentes. En la sede de la CRU había siempre un médico presente ante eventuales problemas de salud. (1.84)

La participación de los escribanos fue otro de los grandes logros *“para darle garantía a los niños, porque nosotros lo que hacíamos era dales entrada y salida, (...) era como darles existencia, (...) es decir, fulano de tal ingresó tal día, con el acta tal...” (Alesandri, 30.6.14).* El 15 de diciembre la CRU, le dirigió una carta al Presidente de la Asociación de Escribanos del Uruguay (AEU), Guillermo Stirling, para solicitarle *“la colaboración que vuestra institución pueda aportar, fundamentalmente en todo lo referente a una asistencia profesional adecuada”*⁴. Un día después la Comisión

⁴ Documento cedido por Charo Otero

Directiva de la AEU decidió aprobar la actuación de los escribanos a la llegada y partida de los niños.

Otras agrupaciones que trabajaron en el recibimiento de los niños fueron ASCEEP (que se ocupó de la seguridad, Informe al FAE), el PIT, FUCVAM, la UNOTT, etc.

Todo esto nos permite marcar el alto grado de movilización y militancia que hubo alrededor del “viaje de los niños”, en menos de un mes se logró el aporte solidario de miles de personas. Por un lado se buscó dar seguridad a la llegada de hijos de exiliados, presos, asesinados y desaparecidos, y a su vez se intentó que el mundo tuviera su mirada en las autoridades que negaban la existencia del exilio político. Por otro lado entendemos que lo que se gestó alrededor de la CRU, fue sumamente valioso, no solo como experiencia organizativa, sino como la creación de redes que favorecieron las tareas que cumplirían en el futuro: la ayuda a excarcelados y desexiliados.

EL CIPREU

La presentación del Comité Internacional Pro Retorno del Exilio Uruguayo (CIPREU), fue el 20 de enero de 1984, pero las personas que realizaron el informe ante la mesa del FAE se refieren a que el CIPREU se constituyó el 17 de diciembre de 1983 como una forma de nuclear los diferentes esfuerzos que se estaban dando por parte del exilio uruguayo en el mundo. Las primeras referencias que tenemos en la prensa datan del 24 de diciembre cuando el diario “El País” de España comunicaba que al día siguiente saldrían 154 hijos de exiliados y que el viaje habría sido organizado por el CIPREU que *“es un organismo creado para tratar los problemas relacionados con el regreso de los exiliados uruguayos ante un eventual retorno de su país a la democracia”* (El País 24.12.83). Si bien el CIPREU, no se conformó para la organización del viaje podemos decir que se dio a conocer a través del mismo.

Cuando los acompañantes llegaron a Montevideo, se presentaron ante la CRU como integrantes del CIPREU. El 9 de enero se concretó la reunión formal con los delegados de ambas comisiones y se discutió la coordinación de ambos organismos. El CIPREU a diferencia de la CRU, no tuvo en sus comienzos la finalidad de organizar el “viaje de los niños”, aprovechando la coyuntura del viaje se creó el organismo que dio contención y organización al desexilio.

Las memorias del viaje

Coincidimos con Vezzetti al decir que la memoria se ha convertido en la actualidad en un tema fundamental de la experiencia colectiva *“No porque vivamos una era amnésica sino más bien porque, detrás de las búsquedas de los componentes sociales de la memoria anida la cuestión de quienes sostienen el recuerdo colectivo y por lo tanto la de las formas y la eficacia de esa construcción de un pasado en la configuración de los sujetos de la acción social”*. (Vezzetti, 2001: 22)

Cuando escribimos sobre memoria, o mejor expresado sobre memorias, nos planteamos las reconstrucciones de los trayectos que nuestros interlocutores pueden realizar de sus propias vidas o sobre un evento en particular que marcó sus vidas.

A la comprensión de los hechos que el interlocutor relata, intentamos agregar los contextos históricos en los cuales se enmarcan los mismos, los hechos objetivados como punto de partida para la construcción de sentido y significado, a través de las imágenes y conceptos que se desprenden del relato.

Así es que encontramos la posibilidad de reconstruir un evento del pasado a través de los recuerdos y los olvidos de los propios participantes, donde se hallan también los factores identitarios y su puesta a punto que caracterizarán el clima del periodo. Cada singularidad trae consigo una idea de país, y esta idea fomentada por los padres exiliados a sus hijos se encuentra con aquella que se estaba gestando, abrigando la imagen de un resurgir con esos niños que volvían, con esos padres que retornarían a su país.

En este caso se llegó a entrevistar a 30 de los niños que vinieron en el viaje del 83, todos ellos residentes en Uruguay, con sus diversas historias de vida, que nos permitieron hasta el momento realizar un panorama de las diferentes trayectorias y los escenarios que involucró el exilio uruguayo. Así como también las temporalidades que atravesaron los retornos y que a través de este hecho tan singular nos permiten conocer una parte, un eslabón más de nuestra historia reciente.

Señala Rico que *“Al principio fue la memoria. En el marco del optimismo democrático que caracterizó el período de la transición de la dictadura y el inmediatamente posterior a la recuperación democrática (entre 1980 y 1989), el espacio político se*

llenó de voces de las víctimas”. Fue también una forma de reafirmación identitaria de la izquierda que después de los largos años de censura logra poner el relato de sus ‘héroes anónimos’ como protagonistas de la resistencia. (Rico, 2010: 184)

La liberación de los relatos coincide con el espíritu de recuperación democrática del momento, luego de este periodo tan particular de nuestra historia los años posteriores hicieron que se comenzara a hablar y escribir sobre el tema. En este caso intentamos rescatar la memoria de una etapa en que los primeros pasos hacia la democracia ya estaban delineados y este evento particular es quizás un disparador más para la salida a la calle y el encuentro de los uruguayos luego de un periodo oscuro de resguardo y dolor.

Si bien la memoria histórica puede ser un complemento para la memoria colectiva, término que designa Halbwachs (2004), los relatos permiten reconstruir algunos hechos mediante la voz de los propios participantes.

Es Roger Bastide el que mejor define la memoria colectiva: *“para él es un ‘sistema de interrelaciones de memorias individuales’ . Si, como afirma correctamente Halbwachs, el otro es necesario para recordar, esto no sucede porque ‘yo y el otro’ nos sumergimos en el mismo pensamiento social, sino porque nuestros recuerdos personales se articulan con los recuerdos de otras personas en un juego muy regulado de imágenes recíprocas y complementarias. El grupo no conserva más que la estructura de las conexiones entre las diversas memorias individuales”*. (Candau, 2002: 66).

Ricoeur plantea que existe una continuidad entre el pasado y el presente que *“permite remontarme sin solución de continuidad desde el presente vivido hasta los acontecimientos más lejanos de mi infancia”*, dirigiéndonos directamente a un suceso que se encuentra en el pasado (Ricoeur, 1999: 16).

Como señala el autor, de alguna manera la retrospectiva que se realiza cuando efectuamos los cuestionarios a los niños del viaje -que ya no son niños-, consiste en saltar en intervalos importantes de tiempo hacia este evento de la niñez en particular.

Halbwachs expresa que *“A medida que el niño crece, y sobre todo cuando se hace adulto, participa de maneras más distinta y reflexiva en la vida, y (en el) pensamiento de los grupos de los que en un principio formaba parte sin darse cuenta. ¿Cómo no va a modificarse la idea que tiene de su pasado? ¿Cómo las nociones nuevas que*

adquiere, nociones de hechos, reflexiones e ideas, no van a reaccionar sobre sus recuerdos? Lo hemos repetido ha menudo: el recuerdo es en gran medida una reconstrucción del pasado con la ayuda de datos tomados prestados al presente y preparada, además, por otras reconstrucciones hechas en épocas anteriores, de donde la imagen de antaño ha salido ya muy alterada” (1968: 210)

Esto puede observarse en los relatos de los niños, ahora adultos. La participación que tuvieron en el evento y su significación cobran en el presente otro carácter reflexivo, que permite el paso de los años y la adultez. En ese momento sus padres toman una decisión por ellos, la de enviarlos al país, cuando en muchos casos ellos mismos no se encontraban habilitados a regresar. Veremos cómo esto queda plasmado en algunos relatos:

Natacha tiene una historia particular, durante el exilio vivió en Bulgaria, México y España, este último es el lugar del que tiene más recuerdos, su madre falleció durante el exilio en Bulgaria, retorna con su padre a Uruguay un año después del viaje de los niños, antes de las elecciones nacionales de 1984. Sobre el motivo del viaje nos dice lo siguiente:

“Yo creo que era una manera más de militancia. Creo que tenía ese propósito. Era mucho más que lo personal, de que se encontrara la familia. Ya te digo, yo en mi caso, ya había visto a casi todos mis familiares. No teníamos esa cuestión de que los conociera, pero sí era una manera de denunciar de que habíamos niños que estábamos creciendo fuera de nuestro país; que queríamos volver. Porque además en mi caso..., en el caso de muchos otros no, en realidad volvieron y se fueron enseguida. Pero en mi caso, no. Yo toda la vida supe que si tenía la posibilidad de volver, iba a volver. Y de hecho nunca más me fui. Era mi país, el lugar de donde si las condiciones hubieran sido diferentes, nunca me hubiera ido. Entonces creo que el propósito era ese: volver como un símbolo de esa voluntad de volver, de crecer acá y no afuera. Por más que hubiera habido un montón de cosas buenas en el lugar donde nos acogieron, y que uno, aún chico siempre sintiera un enorme agradecimiento a esos países, porque te dieron la oportunidad de estudiar, de un montón de cosas. De última uno creció fuera de su familia de su cultura. Y bueno, en aquel momento y no sentí si eso tenía algún impacto o no. Fue después, a medida que fui creciendo en que lo fui viendo en otra perspectiva.

Allí como actor, no lo viví. Sí sentí el cariño de la gente. Sentí muy claro que la gente tenía una voluntad muy firme de volver a la democracia; y creo que fue bueno poder tener esa experiencia antes de la vuelta definitiva. Un acercamiento como ese... ser testigo de algo que hubiera sido muy distinto un año después”.

El propósito político del viaje se encuentra explícito en el relato de Natacha, para ella sus padres la enviaron a su país, el país en el cual no podían vivir a causa de las condicionantes políticas, aún planteando esta afirmación en el presente considera que en aquel momento a pesar de ser niña era consciente de ello.

Mariana por ejemplo vivía en Bélgica, sus padres se exiliaron allí, recuerda lo siguiente: *“En 15 días desarmamos todo y nos vinimos. Llegamos y de alguna manera...en realidad, nosotros, todos los años que estuvimos en Bélgica estábamos esperando volver. Me acuerdo que cuando era chica mi padre me decía: ustedes no se acostumbren mucho aquí, porque miren que nosotros el año que viene volvemos a Uruguay y así fueron pasando seis años... Y bueno, pero el discurso era ese: ustedes no se acostumbren mucho”*

Estaba presente siempre la idea de volver, en su caso retornaron un año después del viaje de los niños, le costó mucho acostumbrarse a Bélgica y contó que sufrió bastante la discriminación. Cuando habla del viaje surge lo político, era una infancia en la que estaba acostumbrada a escuchar y saber de política por sus padres y la de militancia que aún continuaban en el exilio, para ella no era ajena la situación del país.

“Bueno, yo voy a ponerme en la cabeza que creo que tenía mis padres en ese momento. Desde la cabeza de mis padres, no desde mi cabeza. Yo creo que mis padres me mandaron por un tema político. Por lo que simbolizaba el retorno de esos niños al Uruguay, como un golpe a la dictadura. Creo que había un motivo político en esto. Que además, nosotros los niños lo vivimos de una manera superafectiva y de reencuentro con nuestras raíces, con nuestra historia, y con ese país, que todos, que al menos yo, añoraba muchísimo, ese es otro tema. Pero creo que había un motivo político, porque el manejo que se hizo para ver quiénes iban, no fue muy delicado. Primero se habló de los grandes, después se habló de los chicos, era haber que conviene más; no era tomando en cuenta la sensibilidad ni el psiquismo de los niños; era bueno: a ver hay un viaje, se organiza, era una medida más contra la dictadura”

En el relato de Mariana aparecen elementos similares a los de Natacha, lo político del acto, el símbolo de la democracia, la necesidad de alcanzarla y el encuentro con el país, con sus raíces, la consciencia y no consciencia política en el niño. La toma de decisiones, son los padres los que deciden, lo simbólico del acto les pertenece, es en el aquí y el ahora que ella reflexiona y sostiene que los motivos estaban claros, pero no para los niños que hicieron el viaje.

Lucía vivía en España, retornaron definitivamente en el año 1985, ella no quería volver a Uruguay, tenía ya sus amigos, su lugar, la adaptación le costó tiempo:

“mis padres eran bastante militantes, y el espíritu ese contra la dictadura y luchar contra la dictadura como que allá en España también lo vivimos no fue tan ajeno, a lo que se vivía acá”

En otro fragmento señala:

Y bueno para aprovechar no, porque ellos pensaban volverse y fue una idea que surgió, y era una forma de que nosotros fuéramos volviendo también (se emociona) no me acordaba de nada y mira! Este si, porque ellos pensaban volverse entonces ta, nosotros podíamos volver y ya ir conociendo el país, ir teniendo contacto con la familia y eso mejor, nosotros tampoco teníamos mucha idea, los niños de lo que simbolizaba científicamente eso que dicen que fue como los golpes finales o yo que se las primeras aperturas, no? que mostraban que la dictadura estaba terminando, en realidad no sé, si en realidad si sentía eso, yo igual no me quería volver”

De acuerdo a las edades los recuerdos que tenían del país inciden notoriamente en cuanto a la necesidad de volver, si sus vidas habían transcurrido en otro lugar, no querían apartarse de sus afectos, de sus costumbres, de sus formas de vida.

Daniel había vivido en Austria, antes sólo habían pasado un año en Argentina, se fueron cuando él tenía 8 años, vivió con su madre hasta que volvió al país definitivamente en el año 1999 y cuenta que:

“El motivo yo creo que primero, era que no podían regresar al país los padres y segundo no, es mi idea, porque yo tenía 15 años en ese tiempo, era como poner una señal..”

En otro fragmento señala con respecto al motivo político del viaje:

“Y claro porque después, bueno eso claro que no lo sabía en ese tiempo, después del cacerolazo, el apagón, todas esas cosas que tiene la dictadura, se tiene que hacer algo, se tiene que cambiar algo, no? ta que iban a hacer, arrestar 200 chiquilines en el aeropuerto? Eso capaz que iba mundial no?”

La reconstrucción de los recuerdos de Santiago es difícil, él residía en Francia con su madre, no tiene clara la fecha de su retorno definitivo, sabe que fue entre el 84 o el 85, volvió solo y esperó que retornara su madre unos meses después.

“Yo diría que el proceso de salida de la dictadura era obvio y no podía dilatarse demasiado y políticamente el hecho de traer al Uruguay, a su casa gurises que habían tenido que irse echados, obligados era una manera más de hacer presión, teniendo en cuenta que se involucraron políticos europeos también, no? esa es mi interpretación.”

Cuando se hace una recorrida por los relatos, en algunos casos los entrevistados muestran el hecho como una especie de testeo, una suerte de prueba que deja al descubierto cual era el clima del país.

Palabras finales

La investigación planteó un arduo trabajo de reconstrucción, relevamiento y análisis de los datos recabados que aún continua, la mayor parte se basa en historia oral, siendo escasas las fuentes escritas, a excepción de la prensa. La temática permitió un acercamiento a un período histórico de sumo valor emocional para los protagonistas: el fin de la dictadura.

Podemos concluir que el “viaje de los niños” dio origen a la fundación de dos organismos que tuvieron gran trascendencia en los años posteriores. La CRU, se fundó para recibir a los niños y luego se reformuló llevando apoyo logístico y contención psicológica a cientos de desexiliados y excarcelados. El CIPREU, era un organismo que estaba en mente de muchos exiliados, pero con éste viaje tiene la oportunidad de darse a conocer a nivel internacional.

Si bien no había una fecha para la finalización de la dictadura, el viaje cobra un valor emblemático en cuanto al proceso de recuperación democrática, fue otra de las instancias (muchas, a lo largo de 1983) en que las calles se pintaron de colores y el pueblo se manifestó. Para esos niños era un viaje a lo desconocido, un viaje al

reencuentro y quizás, para muchos: al encuentro. La vuelta a los afectos, al barrio, a las costumbres y una instancia preliminar para quienes retornarían pronto.

Aunque en muchos casos se demuestra la imposibilidad de recordar, igualmente en todas las entrevistas realizadas pueden inferirse la emoción y la alegría con la que esos niños atravesaron ese episodio de sus vidas, aún planteándose una finalidad mayor y simbólica para ellos, siendo niños y adolescentes era una aventura.

Entrevistas

- Artigas Melgarejo, Montevideo, 23 de junio de 2014.
- Daniel Galván, Montevideo, 15 de agosto de 2014.
- Lucía Martínez, Montevideo, 14 de agosto de 2014.
- Mariana Fulle, Montevideo, 31 de agosto de 2014.
- Mariela Fernandez y Graciela Salomón, Montevideo, 27 de mayo 2014.
- Mario Alesandri , Montevideo, 30 de junio de 2014.
- Martha Rodríguez Villamil, Montevideo, 26 de junio de 2014.
- Martha Klinger, Montevideo, 17 de julio de 2014.
- Matilde Reich, Montevideo, 5 de agosto 2014.
- Natacha Caravallo, Montevideo, 14 de julio de 2014.
- Santiago Blanco, Montevideo, 20 de agosto de 2014.
- Víctor Vaillant, Montevideo, 26 de junio de 2014.
- Silvia Ferreira, Montevideo 16 de julio 2014.

Fuentes

- Informe de los acompañantes a la Mesa Política del Frente Amplio en el Exterior, enero 1984. Desgravación de las autoras, cassetes facilitados por Haydeé Ballesteros.

Prensa

- ABC, “Primera jornada en España de 228 niños palestinos”, 6-9-82. Éstos niños habían quedado huérfanos tras el conflicto con el Líbano y llegaron a España el 4 de setiembre de 1982 “...a vivir jornadas gratas en paz...”.

<http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1982/09/06/022.html>

Acceso 10.7.14.

- El Día, desde noviembre de 1983 a enero 1984.
- Entrevista a Enildo Iglesias, CX 36 Radio Centenario, s/d, militante sindical desde los años 50 para reflexionar sobre El 1º de mayo “Día de los trabajadores”, Disponible en: http://www.radio36.com.uy/entrevistas/2003/abril/290403_iglesias.htm
Acceso: 29.8.14
- Entrevista a Juan Carlos Pereyra, “La primera voz del PIT”, 27-4-08 Disponible en: <http://www.lr21.com.uy/politica/309039-la-primera-voz-del-pit> Acceso: 2. 9. 14
- Entrevista a Enrique “Quico” Mañero, 180.cm.uy, “El vuelo de la vida”, 26 de diciembre 2008, <http://www.180.com.uy/articulo/El-vuelo-de-la-vida> Acceso: 4.8.14
- NuevaSociedad, Anónimo, “Vivimos una época de grandes temores y de grandes esperanzas”, N.º. 65 marzo-abril 1983, pp. 131-147, http://www.nuso.org/upload/articulos/1050_1.pdf Acceso 5.8.14
- El País, Madrid, “El desexilio”, 18.4.1983 http://elpais.com/diario/1983/04/18/opinion/419464807_850215.html Acceso: 12.6.14
- El País, Madrid, 11 de abril de 1983, “Asesinado en Portugal El observador de La OLP en El 16º Congreso de La Internacional Socialista” http://elpais.com/diario/1983/04/11/internacional/418860005_850215.html Acceso 20.5.14
- El País, Madrid, 24 de diciembre de 1983 “154 hijos de exiliados y presos viajan desde Madrid para pasar la Navidad en Uruguay”, http://elpais.com/diario/1983/12/24/internacional/441068416_850215.html

Bibliografía:

- AGUIRRE BAYLEY, *Uno solo dentro y fuera de Uruguay em La resistência a La dictadura*, Ed. Cauce, Mvo, 2007.
- CAETANO, Gerardo, RILLA, José, *Breve historia de la dictadura*, Montevideo, banda Oriental, 1998.
- CANDAU, Joël, *Antropología de la memoria*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2002.

- DEMASI, Carlos, “La evolución del campo político en la dictadura”, en: AA.VV, *La dictadura cívico- militar. Uruguay 1973-1985*, EBO, Montevideo, 2009.
- DUTRÉNIT BIELOUS, Silvia, *El Uruguay del exilio, gente, circunstancias, escenarios*, Ed. Trilce, 2006.
- -----, *Tiempos de exilios, memoria e historia de españoles y uruguayos*, Ed. Textual, 2008
- GONZÁLEZ, Gustavo, *Historia de FUCVAM*, Montevideo, Trilce, 2011
- HALBWACHS, Maurice, *Memoria colectiva y memoria histórica*, Ed. Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004.
- LASTRA, María Soledad “*Los retornos del exilio en Argentina y Uruguay. Una historia comparada de las políticas y tensiones en la recepción y asistencia en las posdictaduras (1983-1989)*”, tesis doctoral, marzo 2014, Universidad Nacional de la Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/36491/Documento_completo_.%20Tesis%20Doctorado%20en%20Historia.%20UNLP..pdf?sequence=2 Acceso, 12.7.14
- MARKARIAN, Vania, *Idos y recién llegados (1967-1984)*, Ed. La vasija, 2006.
- PORRINI, Rodolfo, “La sociedad movilizada”, en: Ana FREGA et alt, *Historia del Uruguay en el siglo XX (1890- 2005)*, Montevideo, Banda Oriental, 2008.
- RICO, Alvaro, “Política, historia y memorias en el Uruguay posdictadura”, en: *Recordar para pensar: Memoria para la democracia. La elaboración del pasado reciente en el Cono Sur de América Latina*, Ediciones Böll Cono Sur, 2010, Santiago de Chile, 2010.
- RICOEUR, Paul, *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*, universidad autónoma de Madrid, 1999
- VEZZETTI, Hugo, *Responsabilidades de la memoria en: Memoria Social: Fragmentaciones y responsabilidades*, ediciones Trilce, Montevideo, 2001